

EN EL UMBRAL DEL ABSOLUTO

Los últimos Ejercicios espirituales de CL incluyen algunas citas suyas. Retrato de **ERNESTO SABATO**, el escritor argentino autor, entre otros, de *España en los diarios de mi vejez*. Las ciencias, el comunismo, la muerte del hijo. La vida de un hombre que sabía que existe una respuesta para aquel que busca con sinceridad. Y que quizás se está manifestando «de un modo silencioso y subterráneo...»

CECILIA PORFIRIO

Físico, ensayista, escritor y pintor. Hijo, esposo y padre. Muchas son las facetas que Ernesto Sábato tiene para comentar. Innumerables, tal vez, los calificativos para intentar comprender su persona y su obra. En definitiva, su aporte al mundo. Sin embargo, de todo aquello que se ha dicho y se ha escrito, es su humanidad y esa búsqueda constante por encontrar aquello de lo que está hecho su ser lo que queda grabado en la retina de cualquier lector atento.

Muy joven formó parte del Partido Comunista, convencido de que siguiendo la ideología que allí le ofrecían contribuiría a derrocar la injusticia y a mejorar la vida de tantos que sufrían la opresión de un mundo cada vez más materialista, “tecnolátrico” (así lo definió en una entrevista en TVE, “A fondo” 1977) e inhumano. Fueron años de adoctrinamiento para desembocar en la amarga desilusión: la propuesta del comunismo se revelaba falaz y violenta. Abrazó entonces la física y la matemática, ganó una beca para trabajar en el Laboratorio Curie, viajó y estudió allí solo para terminar en otra desilusión: testigo de la escisión del átomo de uranio –que daría luego origen a la bomba atómica– quedó aterrado ante la capacidad de destrucción del hombre. Así comenta Julia Constenla: «Ni el comunismo ni la ciencia volverán a cobijarlo de la incertidumbre (...). Está solo frente al mundo. El único sitio donde podía intentar encontrar las respuestas a las preguntas que se hace el hombre de todos los tiempos es en el fondo de su propio corazón» (*Sabato, el hombre. La biografía definitiva*, Sudamericana, Buenos Aires 2011).

Ernesto Sabato (1911-2011)
consiguió el Premio Cervantes en 1984.